

Capítulo 1.7

El rol de la mujer rural en la gestión sostenible: un enfoque desde la educación financiera

*Adriana Jiménez Herrera¹
Jessica Magaly Bautista Rojas²*

<https://doi.org/10.61728/AE20250898>



¹ Administradora de empresas, Contador Público, Magister en educación- Universidad de la Salle. ajimenez98@unisalle.edu.co - <https://orcid.org/0000-0002-1284-1064>

² Estudiante de Contaduría Pública. yessica.bautista@usantoto.edu.co. <https://orcid.org/0009-0004-1993-3334>

Resumen

La mujer rural desempeña un papel crucial en la gestión sostenible y en el desarrollo económico de sus comunidades; son ellas quienes llevan a cabo actividades agrícolas, gestionan pequeños negocios y participan activamente en la toma de decisiones locales. Sin embargo, su potencial se ve limitado por diversas barreras, como la falta de acceso a recursos, educación y capacitación.

El proyecto explora el rol de la mujer rural y su liderazgo en procesos de desarrollo sostenible en sus comunidades desde una perspectiva multidimensional, mostrando cómo la adquisición de conocimientos financieros puede ser una solución eficaz para fortalecer la equidad de género, incentivando la generación de proyectos sostenibles para el crecimiento rural y fortalecimiento de unidades productivas con la adopción de tecnologías y prácticas responsables con el medioambiente.

La educación financiera fomenta la autonomía de las mujeres, permitiéndoles participar activamente en la formulación de políticas con un impacto positivo en el bienestar de las familias y en el desarrollo sostenible de la región. Es importante que la educación financiera se adapte a los contextos específicos de las mujeres rurales. Esto incluye la creación de programas que consideren sus necesidades, lenguajes y métodos de enseñanza accesibles.

El empoderamiento de la mujer rural a través de la educación financiera promueve comunidades más resilientes y equitativas; por esta razón se hace necesario invertir en su educación como una estrategia clave para lograr un desarrollo sostenible integral con prácticas económicas con responsabilidad ambiental, fomentando la creación de nuevos emprendimientos rurales.

Introducción

La mujer rural es un pilar clave en el desarrollo sostenible, debido a su estrecha relación con la producción de alimentos, la conservación de los ecosistemas y el bienestar de las comunidades. Por las condiciones sociales actuales, muchas mujeres son cabeza de hogar y son las responsables de la manutención del hogar, basada en el desarrollo de las unidades productivas y en el trabajo agrícola de cada día. La mujer ha tomado liderazgo en tareas que antes solo eran masculinas, ha roto el paradigma de las limitaciones de género para enfrentar desafíos de empoderamiento en la ruralidad.

No obstante, la ruralidad afronta barreras como el acceso limitado a recursos, educación y capacitación, tecnología, que restringen su potencial. Por esta razón, la gestión sostenible se posiciona como una estrategia eficiente, ofreciendo la posibilidad de desarrollo de manera simplificada, economizando los recursos y disminuyendo los costos de las unidades, además de mejorar la calidad de vida y la salud de las personas.

El entorno enfrenta desafíos significativos, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la migración rural-urbana y las desigualdades económicas y sociales. Estos problemas exigen una formación integral que promueva la gestión sostenible de los recursos naturales y fomente el desarrollo económico y social sin comprometer el medioambiente. Así se relaciona hoy la sostenibilidad y la educación financiera, vista con un enfoque holístico que no solo brinda herramientas para la administración eficiente de recursos y la inclusión financiera como potencial de crecimiento, sino que integra el concepto sostenible como vía de desarrollo y optimización de los recursos.

Se destaca la educación financiera como herramienta de empoderamiento, permitiendo a las mujeres liderar iniciativas sostenibles que fortalecen sus unidades productivas y promueven prácticas responsables con el . También se evidencia un impacto positivo en la equidad de género, el desarrollo económico y la gestión sostenible como eje de equilibrio entre la producción económica y el ambiente con prácticas agrícolas sostenibles, gestionando de manera eficiente los recursos hídricos y energéticos, y fortaleciendo las comunidades locales para que lideren procesos de cambio en sus territorios.

Invertir en la educación financiera de las mujeres rurales es una estrategia esencial para construir comunidades más resilientes, equitativas y sostenibles. Además, la incorporación de tecnologías apropiadas, la educación financiera y el fortalecimiento de políticas públicas inclusivas son elementos clave para enfrentar los desafíos de sostenibilidad en la ruralidad.

Base teórica

La mujer rural y su rol en el desarrollo sostenible

La mujer rural es un actor central en la gestión de los recursos naturales, especialmente en la agricultura, la ganadería y las actividades económicas de las zonas rurales. Tradicionalmente, es ella quien gestiona las actividades productivas en el hogar y participa activamente en el cuidado del ; a pesar de este protagonismo, la falta de acceso a recursos, a la educación y a la toma de decisiones limita su potencial. Chamberlin (2007) resalta que las mujeres rurales tienen un conocimiento profundo de su entorno, lo que les permite implementar prácticas agrícolas sostenibles, pero son sistemáticamente excluidas de los procesos de planificación y decisión a nivel local y nacional.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2019), las mujeres rurales constituyen el 43 % de la fuerza laboral agrícola en países en desarrollo y son responsables de garantizar la seguridad alimentaria en sus comunidades. Por eso se hace necesaria una adopción de prácticas sostenibles que mejoren la producción de una manera natural y saludable que a su vez mantenga los recursos, y genere ingresos económicamente viables y con beneficios para la sociedad y el planeta, por ejemplo, la utilización de energías renovables.

Así, la ruralidad debe apropiarse el concepto de “desarrollo sostenible”, entendido como la capacidad de satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad del futuro. En este contexto, la mujer rural juega un rol crucial al aplicar prácticas sostenibles en la agricultura y el manejo de los recursos naturales, pero su empoderamiento y participación son esenciales para fortalecer la sostenibilidad. Esto se debe a que las mujeres tienen un conocimiento profundo de los ecosistemas locales y un fuerte compromiso con la protección ambiental (ONU Mujeres, 2021).

En la actualidad las mujeres rurales enfrentan desigualdades persistentes en educación, la participación política y la toma de decisiones económicas, las cuales no solo afectan su calidad de vida en los territorios rurales. Según Naciones Unidas (2020), más del 60 % de las mujeres rurales en el mundo viven en condiciones de pobreza extrema, y su trabajo no remunerado en el hogar es significativamente mayor en comparación con los hombres.

El empoderamiento de la mujer implica que las mujeres tengan la capacidad de tomar decisiones sobre su vida y su entorno. En el ámbito rural, esto se traduce en el acceso a recursos, conocimientos y poder dentro de las estructuras sociales y políticas de la comunidad. Según Kabeer (1999), el empoderamiento no es solo un cambio en la posición o el poder, sino también en las capacidades, la confianza y la autonomía de las mujeres. La educación, en particular la financiera, es una herramienta clave en este proceso, ya que permite a las mujeres tomar decisiones informadas sobre sus recursos, aumentar su capacidad de generar ingresos y mejorar su calidad de vida.

Al proporcionar a las mujeres rurales las herramientas necesarias para entender y gestionar aspectos financieros, se fomenta su autonomía y se fortalece su rol en la toma de decisiones económicas y sociales. Este empoderamiento tiene un impacto directo en la gestión sostenible de los recursos, ya que las mujeres, al sentirse más seguras y capacitadas, son más propensas a implementar prácticas de producción responsables con el y a liderar proyectos comunitarios. Un estudio de Agarwal (2018) destaca que las mujeres rurales que participan activamente en proyectos de gestión comunitaria de recursos naturales tienden a tomar decisiones más inclusivas y sostenibles. Esto refuerza la importancia de su participación en los procesos de planificación y ejecución de políticas ambientales.

La gestión sostenible de los recursos naturales implica el uso racional de los mismos. Según Pretty (2008), las mujeres rurales son clave en la implementación de la sostenibilidad, ya que tienen un conocimiento profundo de sus entornos naturales, una conexión emocional y cultural con la tierra. La gestión sostenible implica la utilización responsable de los recursos y la toma de decisiones financieras pertinentes para la administración de estos (Brundtland, 1987). En el contexto rural, esto incluye prácticas

agrícolas responsables, manejo eficiente del agua y la conservación de la biodiversidad. Por lo anterior, el incorporar un enfoque de género en estas estrategias de sostenibilidad no solo promueve la equidad, sino que también incrementa la eficacia de las iniciativas verdes (FAO, 2019).

Educación financiera como herramienta de empoderamiento

La educación financiera se define como el proceso mediante el cual las personas adquieren conocimientos, habilidades y actitudes para tomar decisiones informadas sobre la administración de sus recursos económicos (OCDE, 2020). Su objetivo no se limita al bienestar individual, sino que también busca potenciar el desarrollo colectivo mediante la mejora de prácticas de ahorro, inversión y consumo responsable (Lusardi y Mitchell, 2017).

En este sentido, la educación financiera no solo aborda aspectos técnicos, como el manejo del crédito o la planificación financiera, sino también cuestiones éticas relacionadas con la sostenibilidad y el impacto social de las decisiones económicas. Según Goyal (2021), los programas de educación financiera que incorporan principios de sostenibilidad generan mayor conciencia sobre la necesidad de equilibrar el crecimiento económico con la preservación del medioambiente.

La educación financiera es un componente esencial en el proceso de empoderamiento económico de las mujeres rurales. De acuerdo con Lusardi y Mitchell (2011), la educación financiera implica el conocimiento y las habilidades necesarias para tomar decisiones eficaces en el manejo del dinero y otros recursos financieros. En el caso de las mujeres rurales, esta educación debe adaptarse a su contexto y necesidades específicas, considerando sus limitados recursos, su desconocimiento sobre opciones financieras y sus responsabilidades familiares.

Los conocimientos en finanzas se vinculan a la equidad de género, debido a que aquellas mujeres rurales que reciben formación en este ámbito tienen más probabilidades de invertir en sus familias y comunidades, lo que crea un ciclo positivo de desarrollo económico local y mejora del bienestar. Este tipo de formación les permite gestionar pequeños nego-

cios, ahorrar, acceder a crédito y, en general, participar de manera más equitativa en la economía local, promoviendo la inclusión y reduciendo la desigualdad de género.

A su vez, esta educación les brinda la posibilidad de tomar decisiones informadas sobre cómo invertir en sus actividades productivas, cómo acceder a tecnologías más sostenibles y cómo diversificar sus fuentes de ingresos para reducir la presión sobre los recursos naturales. La adopción de tecnologías responsables con el , junto con el acceso a formación financiera, puede ser un motor clave para fomentar el desarrollo rural sostenible porque promueve la capacidad de asumir riesgos y planificar sus recursos en función de objetivos sostenibles.

Según un estudio de Atkinson (2019), la integración de la sostenibilidad en los programas de educación financiera fomenta la adopción de comportamientos financieros responsables, como el ahorro ecológico y la inversión en tecnologías limpias. Además, fortalece una cultura de consumo responsable. Martínez y Pérez (2021) argumentan que los consumidores que poseen conocimientos financieros avanzados tienden a ser más críticos respecto a sus patrones de consumo y buscan reducir su huella ecológica.

La vinculación entre educación financiera y sostenibilidad radica en la capacidad de los individuos para comprender las implicaciones a largo plazo de sus decisiones económicas. Por ejemplo, el ahorro para proyectos de energía renovable, el consumo de bienes producidos de manera ética y la inversión en empresas responsables ambientalmente son prácticas que combinan competencias financieras con valores sostenibles (OCDE, 2020).

Desarrollo rural y territorial un enfoque de educación

El desarrollo rural no debe ser entendido de manera unidimensional, sino en una perspectiva multidimensional que integre la dimensión económica, social, cultural y ambiental. En este sentido, incluye aspectos como la equidad de género, la sostenibilidad ecológica y la justicia social. El Informe Mundial sobre el Desarrollo de los Recursos Naturales (2004) subraya que, para lograr un desarrollo rural sostenible, es necesario no solo promover

el crecimiento económico, sino también garantizar la participación de las mujeres en la implementación de estrategias de gestión sostenible.

El desarrollo rural se refiere a un enfoque integrado que busca mejorar la calidad de vida de las comunidades locales mediante la optimización de los recursos endógenos, la participación de los actores locales y la implementación de estrategias sostenibles (Pike, Rodríguez-Pose y Tomaney, 2017). Este concepto reconoce que el desarrollo no debe centrarse exclusivamente en el crecimiento económico, sino también en la cohesión social, la sostenibilidad ambiental y el fortalecimiento de las capacidades locales. En este marco, la educación financiera emerge como una herramienta clave para impulsar procesos de desarrollo territorial sostenibles.

El desarrollo territorial sostenible implica un equilibrio entre el progreso económico, el bienestar social y la conservación ambiental. Este enfoque holístico resalta la necesidad de involucrar a todos los actores locales en la gestión de los recursos y la planificación estratégica del territorio (PNUD, 2022). Según Sachs (2015), el desarrollo sostenible requiere la integración de dimensiones sociales, económicas y ambientales, especialmente en regiones vulnerables donde los recursos naturales y humanos son la base del desarrollo.

El empoderamiento de las mujeres rurales a través de la educación financiera y la participación en la toma de decisiones tiene un impacto transversal en el desarrollo rural, ya que no solo mejora las condiciones económicas, sino también las relaciones sociales y la capacidad de las comunidades para adaptarse a los cambios climáticos y económicos.

Metodología

Objetivo general

Analizar el rol de la mujer rural en la gestión sostenible a través de un enfoque en la educación financiera, identificando cómo sus conocimientos y prácticas contribuyen al desarrollo de estrategias sostenibles en sus comunidades y cómo la capacitación en finanzas puede fortalecer su participación y liderazgo en estos procesos.

Objetivos específicos

Identificar los conocimientos previos y necesidades educativas en finanzas de las mujeres rurales, para entender sus puntos de partida y los obstáculos que enfrentan en la gestión sostenible.

Examinar la relación entre la educación financiera y la gestión sostenible en comunidades rurales, evaluando cómo el conocimiento financiero puede potenciar prácticas sostenibles en el uso de recursos naturales y económicos.

Explorar programas y políticas educativas que promuevan la inclusión financiera de mujeres rurales, identificando aquellos que han demostrado efectividad en su empoderamiento y participación en la gestión sostenible.

Diseño de la investigación

La investigación se realizó a través de una metodología de investigación cualitativa. Este enfoque permitió abordar de manera integral el estudio del papel de la mujer rural en la gestión sostenible de los recursos naturales y en el desarrollo económico de sus comunidades, con énfasis en la educación financiera como herramienta de empoderamiento.

Se desarrolló en dos fases: exploratoria y de campo. En la fase exploratoria se llevó a cabo una revisión bibliográfica y documental para contextualizar el tema, identificar teorías existentes sobre el empoderamiento de la mujer rural y la educación financiera, y revisar casos de éxito que hayan implementado estrategias similares. En la fase de campo, se recolectarán datos primarios a través de encuestas y entrevistas semiestructuradas, así como la recopilación de material audiovisual, los cuales servirán para ilustrar las prácticas y cambios observados en las comunidades participantes.

Muestra y selección de participantes

La población está compuesta por mujeres rurales del departamento de Boyacá, municipio de Tibasosa, seleccionadas mediante un muestreo por conveniencia en zonas rurales con características socioculturales y económicas similares. Se buscó una representación diversa, considerando varia-

bles como la edad, el nivel educativo, la actividad económica (agricultura, ganadería, emprendimiento) y el acceso a recursos. Se trabajó con 100 mujeres de diferentes comunidades, con el objetivo de obtener una visión amplia y representativa de las realidades locales.

Instrumentos de recolección de datos

Encuestas: Se diseñó un cuestionario estructurado que permitió obtener datos sobre el acceso a la educación financiera, el nivel de empoderamiento económico de las mujeres, su participación en la toma de decisiones comunitarias y su involucramiento en prácticas sostenibles. Las encuestas se aplicaron de manera presencial.

Entrevistas semiestructuradas: Con el fin de profundizar en las percepciones, experiencias y desafíos que enfrentan las mujeres rurales, se realizaron entrevistas abiertas a una muestra seleccionada de participantes. Estas entrevistas permitieron explorar con mayor detalle cómo la educación financiera ha influido en su autonomía y participación en la gestión sostenible.

Videos de evidencia: Se grabaron videos en las comunidades participantes para documentar visualmente las actividades de las mujeres, sus iniciativas de emprendimiento sostenible y sus testimonios sobre cómo la educación financiera ha impactado su vida cotidiana y su capacidad para gestionar recursos de manera responsable. Estos videos sirvieron tanto para la ilustración del estudio como para generar un impacto comunicacional más amplio en la comunidad académica y la sociedad.

Análisis de los datos

Análisis cualitativo: Las entrevistas y los videos se analizaron mediante técnicas de análisis de contenido, identificando categorías clave y temas recurrentes relacionados con las experiencias de las mujeres en el ámbito de la educación financiera y la sostenibilidad. Además, se utilizaron gráficas para el análisis de datos cualitativos, para organizar y clasificar los datos de manera sistemática.

Estrategias de validación

Para asegurar la validez de los resultados, se hicieron triangulaciones de los datos obtenidos a través de las encuestas, entrevistas y videos. Se contrastaron los resultados cualitativos con los testimonios para garantizar que las conclusiones sean consistentes y representativas de la realidad de las mujeres rurales.

Ética en la investigación

Se garantizó que todos los participantes en el estudio dieran su consentimiento informado de manera voluntaria y que sus derechos fueron respetados en todo momento. Los datos fueron tratados de manera confidencial y se protegerá la identidad de las mujeres participantes. Además, los videos grabados fueron utilizados con fines académicos y de sensibilización, siempre con el consentimiento explícito de las personas involucradas.

Con esta metodología se generó conocimiento sobre el impacto de la educación financiera en el empoderamiento de la mujer rural, así como soluciones prácticas para fomentar el desarrollo sostenible en las comunidades rurales a través de la inclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y gestión de los recursos naturales.

Desarrollo

En primera instancia, se llevó a cabo una revisión de literatura, denotando que las investigaciones que abordan la educación financiera y la gestión sostenible en la ruralidad reconocen relaciones entre ellas en contraste con indicadores de potencial, desarrollo rural y crecimiento económico referido a la preservación natural de los recursos, con particularidades en países que cuentan con una larga trayectoria investigativa en estos proyectos, como España y México. En los últimos años en Latinoamérica, ha crecido el interés de orden social y académico sobre la sostenibilidad y sus posibles comprensiones e impactos, esto debido a un incremento exponencial de la participación de la mujer rural en liderazgo de sus comunidades rurales y como principal trabajadora del campo que propone prácticas sostenibles.

Con el fin de rastrear la producción científica se estableció una ecuación de búsqueda en Web of science que incluyó las categorías de sostenibilidad, educación financiera y mujer rural, desde el año 2020, hasta el año 2024, priorizando la investigación rural en el contexto latinoamericano. Se encontraron 97 documentos limitados a artículos y revisiones: el 91,7 % son artículos. El año en que más se produjo artículos sobre el tema fue 2021 con 37 documentos, seguido de 2023 con 31.

La tendencia de mayor incidencia analizó factores de orden social (Fawaz-Yissi, M. J., y Rodríguez-Garcés, C., 2013); sin embargo, también se indaga por programas de educación financiera (Espinosa, M. C. D. 2023), prácticas sostenibles (Becerra, N. M. C et al., 2017), preservación del (Paulino, M. I. S. 2007), rol de la mujer rural en la gestión sostenible (Inostroza, G. 2008), desarrollo rural (Collaguazo, L. Z. M. et al., 2024), inclusión financiera (Muñoz, N. et al., 2023), lo cual denota un interés por estudiar los determinantes sociales y su relación con elementos de orden financiero como la toma de decisiones en la gestión sostenible.

Este estudio exploró las prácticas de gestión financiera y sostenible entre mujeres rurales, evaluando sus conocimientos, barreras y necesidades. La muestra incluyó 100 mujeres rurales de entre 20 y 50 años, que realizan actividades agrícolas, ganaderas, artesanales o comerciales. La selección fue intencionada para garantizar la diversidad en actividades económicas. Se diseñó y aplicó una encuesta estructurada, abordando aspectos demográficos, financieros y de sostenibilidad; contó con 10 preguntas cerradas relacionadas con la administración financiera, el acceso a recursos y la sostenibilidad. Fue validado por expertos en finanzas rurales.

Los resultados respaldan la afirmación de Mitchell (2017) sobre la relación entre educación financiera y resiliencia económica, evidenciada en la adopción de prácticas de ahorro por las mujeres con formación financiera. Estos resultados sugieren que la inclusión financiera y la educación sostenible son intervenciones clave para fortalecer el desarrollo territorial.

Estos hallazgos sugieren la necesidad de contar con programas integrados que combinen la alfabetización financiera con la capacitación en sostenibilidad para empoderar a las mujeres rurales desde el punto de vista económico y ambiental.

Resultados

A continuación, se presentarán los resultados más relevantes de la encuesta que muestran la pertinencia del tema y constituyen un punto de partida para establecer recomendaciones y puntos de discusión.

Frente a la encuesta aplicada se logró caracterizar a las mujeres rurales, sus prácticas financieras y sostenibles.

Figura 1.

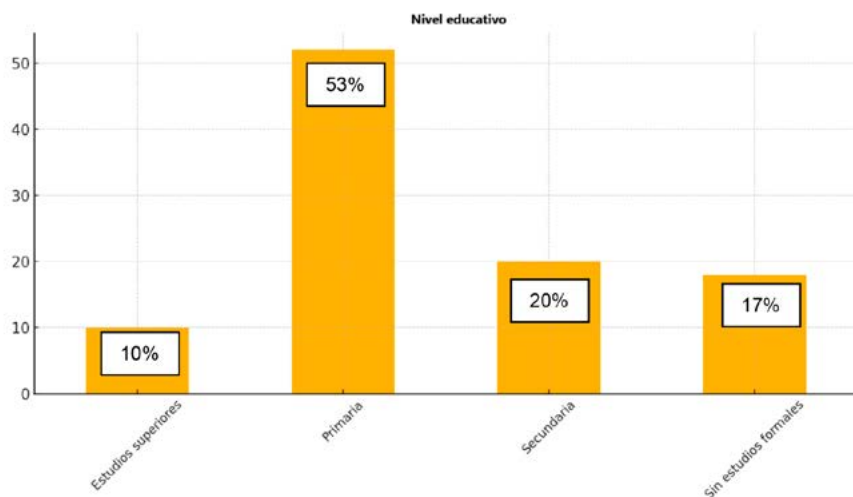
Edades



Fuente: Elaboración propia (2024).

El 40 % de las mujeres encuestadas pertenecen a los grupos de edad de 20 a 35 años y el 29 % de 36 a 50 años, lo que representa la población económicamente activa en las zonas rurales, lo que sugiere que las intervenciones podrían centrarse en grupos de mediana edad, y efectivamente se pueden proponer programas de educación financiera para una población joven y dispuesta a aprender.

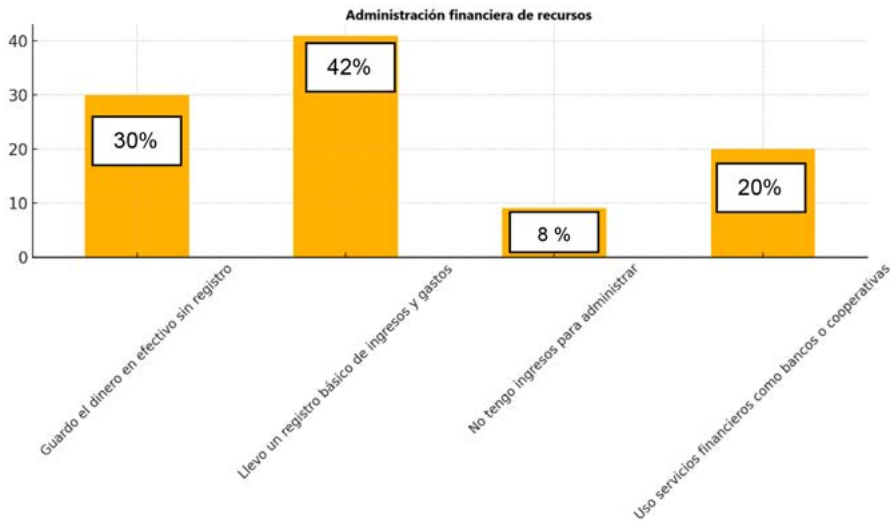
Figura 2.
Niveles educativos



Fuente: Elaboración propia (2024).

El 53 % de las mujeres solo han alcanzado la educación primaria y el 20 % ha completado la educación secundaria, lo que pone de relieve una posible brecha educativa que consolida una oportunidad: el acceso a conocimientos financieros y sostenibles, pues, aunque no hayan culminado los estudios, saben leer y escribir y esto refuerza conocimientos previos para avanzar y querer progresar. Sin embargo, por las limitaciones educativas que se tuvieron, se deben tener en cuenta estas necesidades heterogéneas para establecer estrategias pedagógicas pertinentes para su educación. Un factor importante que se evidenció es que las mujeres rurales cuentan con el conocimiento empírico heredado de sus familias frente a prácticas de agricultura, ganadería y artesanías y la conexión emocional que promueve la protección del y la preservación de la tierra como fuente de alimento para su descendencia. Eso marca un alto grado de responsabilidad sostenible que, con educación financiera, se traduce en desarrollo territorial.

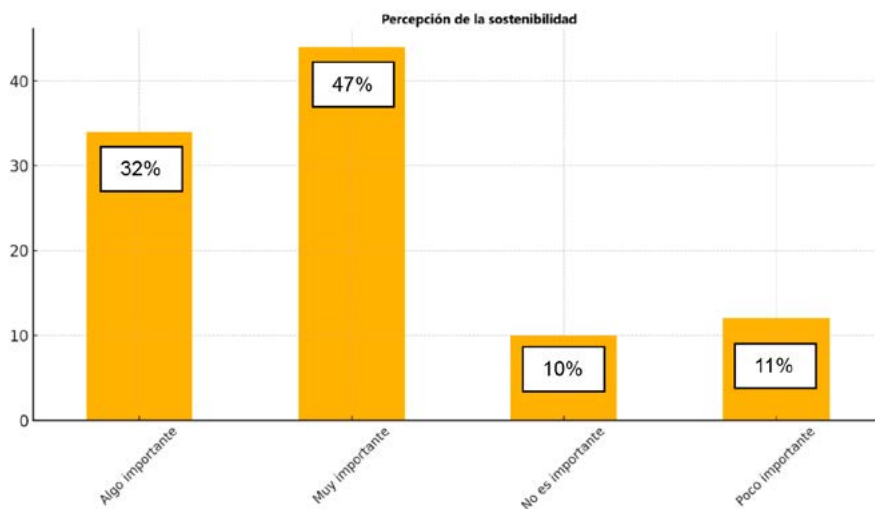
Figura 4.
Aplicación financiera



Fuente: Elaboración propia (2024).

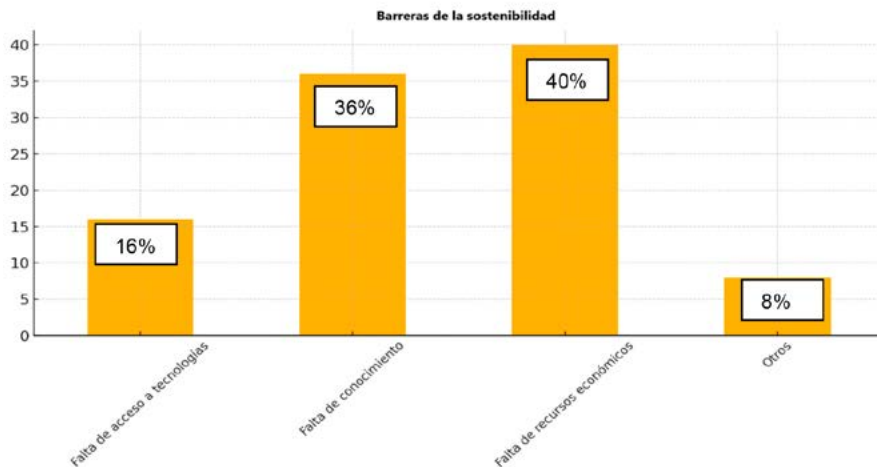
El 30 % de las mujeres rurales encuestadas guarda dinero en efectivo sin ningún registro, lo que refleja prácticas financieras informales; alrededor del 42 % mantiene registros financieros básicos y una minoría utiliza servicios financieros formales como bancos, lo que resalta la necesidad de programas de educación financiera.

Figura 5.
Sostenibilidad



Fuente: Elaboración propia (2024).

El 79 % de las mujeres perciben la sostenibilidad como muy importante o algo importante, lo que indica una fuerte conciencia de su valor y contribuye con el interés de promover sus prácticas en las labores diarias para mejorar su calidad de vida, con seguridad aquellas para quienes tiene poca importancia necesitan mayor contexto de los beneficios que traería a sus unidades productivas.

Figura 6.*Adopción de prácticas sostenibles*

Fuente: Elaboración propia (2024).

Para poner en práctica la sostenibilidad se encontró que las limitaciones principales son: Falta de recursos (40 %), Falta de conocimiento (36 %), Acceso limitado a las tecnologías (16 %), estas barreras indican limitaciones estructurales y educativas que deben abordarse mediante políticas públicas e intervenciones educativas.

En el segundo instrumento usado que fue una entrevista estructurada con un grupo focal seleccionado de las 100 mujeres rurales se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 1.
Aspectos relevantes de la entrevista

ítem	%
Conocimiento en finanzas	15 %
Conocimiento en sostenibilidad	20 %
Interés por adoptar prácticas sostenibles	80 %
Necesidad de educación financiera	95 %
Participación en comunidades rurales	75 %
Concientización del cuidado del	100 %
Enfrenta actualmente problemas económicos	83 %
Cabeza de hogar	77 %
Expectativas de mejorar ingresos	100 %
Preferencia de trabajo en comunidad	64 %

Fuente: Elaboración propia (2024)

Estos resultados ofrecen una visión clara de las capacidades, intereses, desafíos y prioridades de las mujeres rurales en relación con la educación financiera, la sostenibilidad y su contexto socioeconómico. El bajo porcentaje de conocimiento financiero indica que las mujeres rurales tienen una alfabetización financiera limitada, lo que podría estar obstaculizando su capacidad para administrar eficientemente sus recursos y acceder a oportunidades económicas formales. Este resultado refuerza la necesidad de implementar programas de educación financiera adaptados a sus necesidades y contextos. A su vez, el nivel de conocimiento en sostenibilidad sigue siendo bajo. Esto sugiere que, aunque existe un interés por adoptar prácticas sostenibles (como se verá en el siguiente punto), es necesario brindarles formación específica sobre cómo implementar estas prácticas en sus actividades económicas y en la gestión de recursos.

El alto interés en educación financiera y adoptar prácticas sostenibles demuestra que las mujeres rurales están motivadas a incorporar prácticas sostenibles en sus vidas, relacionadas con un manejo eficiente de sus recursos económicos y entendiendo que estas prácticas pueden mejorar sus ingresos y la calidad de su producción. Esto refleja una actitud positiva hacia el cambio y una apertura a métodos que benefician tanto a sus economías como al medioambiente.

Dentro de los puntos positivos se resalta la alta participación en sus comunidades y el desempeño en roles activos en actividades sociales y económicas. Este dato es relevante para diseñar programas colectivos, como cooperativas o grupos de ahorro, que aprovechen estas redes comunitarias. Además, el 100 % de conciencia plena sobre la importancia del medioambiente, representa una base sólida para promover proyectos de sostenibilidad, ya que las mujeres rurales ya reconocen el valor de preservar los recursos naturales y están dispuestas a trabajar en iniciativas que respalden esta causa.

El hecho de que una mayoría significativa sea cabeza de hogar indica que estas mujeres tienen una gran responsabilidad económica y social dentro de sus familias. Por lo tanto, cualquier iniciativa que las empodere financieramente tendrá un impacto directo y significativo en sus hogares y comunidades, y los problemas económicos que enfrentan refuerzan la urgencia de intervenciones que mejoren su capacidad para generar ingresos y manejar sus finanzas. Esto también podría estar relacionado con la falta de acceso a recursos financieros y oportunidades económicas.

Conclusiones

La integración de las mujeres rurales en la gestión sostenible no solo es un imperativo ético, sino una estrategia clave para enfrentar los desafíos del desarrollo sostenible, porque son ellas las líderes del ahora y tienen todos los saberes ancestrales de la ruralidad; son sinónimo de paz y articuladoras naturales desde el hogar hasta la comunidad. Para lograr efectividad de esta estrategia, se debe fortalecer con la combinación de educación financiera, políticas inclusivas y la promoción de su liderazgo en los procesos de toma de decisiones, para garantizar superar estructuras dominantes y limitantes actuales en Latinoamérica.

La educación financiera es una herramienta clave para avanzar hacia la gestión sostenible, porque al proporcionar a la mujer rural capacidades necesarias para tomar decisiones informadas y responsables, se fomenta una relación más equilibrada entre las necesidades económicas y los límites ambientales. Por tanto, integrar principios de sostenibilidad en los programas de educación financiera es esencial para abordar los desafíos globales y promover un desarrollo inclusivo y sostenible que mantendrá

un entorno para las futuras generaciones, donde prevalece lo natural y saludable, que a su vez se traduce en la minimización de costos a todo nivel.

El desarrollo territorial sostenible requiere un enfoque que integre la educación financiera con la planificación estratégica y la sostenibilidad ambiental, a través del fortalecimiento de las capacidades educativas de las comunidades locales, para promover decisiones económicas responsables, reducir desigualdades y generar un impacto positivo en el entorno. En este sentido, la educación financiera no solo es una herramienta para el bienestar individual, sino también un catalizador para el progreso colectivo con iniciativas de negocios verdes o unidades productivas basadas en procesos limpios y sostenibles que garanticen la producción alimenticia y la fuente de trabajo para la ruralidad, preservando la tierra como recurso natural y base de la economía.

Las instituciones educativas deben estar a la vanguardia de investigar estas problemáticas financieras y sociales y propender a las propuestas de programas educativos de impacto significativo en la mejora de la calidad de vida de la población rural y sus necesidades específicas contribuyendo con sentido social al desarrollo sostenible y financiero del país.

Referencias

- Agarwal, B. (2018). *Género y gobernanza verde: la economía política de la presencia de las mujeres dentro y fuera de la forestación comunitaria*. Oxford University Press.
- Atkinson, A., y Messy, F. (2019). *Medición de la alfabetización financiera: resultados del estudio piloto de la OCDE/INFE*. Documentos de trabajo de la OCDE sobre finanzas, seguros y pensiones privadas. <https://doi.org/10.1787/5kmdp7m9zq-en>
- Becerra, N. M. C., Manzanera, J. H., Duarte, M. C. L., Buitrago, P. H., Burbano, N. D., & González, C. M. (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano. *Equidad y Desarrollo*, (28), 61-84.
- Collaguazo, L. Z. M., & Rodríguez, P. C. G. (2024). Propuesta metodológica para el desarrollo rural sostenible mediante la participación ciudadana y presupuestos participativos. *Alfa Publicaciones*, 6(2.1), 152-171.

- Espinosa, M. C. D. (2023). Educación e inclusión financiera para el crecimiento, desarrollo personal y empresarial de la mujer rural en el municipio de la Plata Huila. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 6154-6163.
- FAO. (2019). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género para el desarrollo*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Fawaz-Yissi, M. J., & Rodríguez-Garcés, C. (2013). Mujeres rurales y trabajo en Chile central. Actitudes, factores y significaciones. *Cuadernos de desarrollo rural*, 10(72), 47-68.
- Giddens, A. (2018). *La política del cambio climático*. Political Press.
- Goyal, K., y Kumar, S. (2021). Alfabetización financiera: una revisión sistemática y análisis bibliométrico. *Revista Internacional de Estudios del Consumidor*, 45 (4), 593-612.
- Inostroza, G. (2008). Aportes para un modelo de gestión sostenible del turismo comunitario en la región andina. *Gestión turística*, (10), 77-90.
- Lusardi, A., y Mitchell, OS (2017). La importancia económica de la alfabetización financiera: teoría y evidencia. *Journal of Economic Literature*, 52 (1), 5-44.
- Martínez, F., & Pérez, R. (2021). Educación financiera y consumo sostenible: una revisión. *Revista de Asuntos del Consumidor*, 55 (3), 639-658.
- Muñoz Pérez, N., González Posada, L. C., & Sánchez Muñoz, L. A. (2023). *Propuesta de un programa de educación financiera para las mujeres campesinas (Bachelor's thesis, Especialización en Gerencia de Proyectos-Virtual)*.
- Naciones Unidas. (2020). *Las mujeres del mundo 2020: tendencias y estadísticas*.
- ONU Mujeres. (2021). *Empoderar a las mujeres para el desarrollo sostenible*.
- Paulino, M. I. S. (2007). El movimiento de las mujeres campesinas y el . *Otras miradas*, 1(1), 84-96.
- Pike, A., Rodríguez-Pose, A., & Tomaney, J. (2017). *Desarrollo local y regional*. Routledge.
- PNUD. (2022). *Igualdad de género en la gobernanza ambiental*.
- Sachs, JD (2015). *La era del desarrollo sostenible*. Columbia University Press.
- OCDE. (2020). *Encuesta internacional sobre alfabetización financiera de adultos OCDE/INFE 2020*.

